
GACETA DE CARACAS

DEL MIERCOLES 4 DE OCTUBRE DE 1815.

La batalla de Waterloo, ò de la Belle-Alliance ha sido tan notable en la historia militar por su encarnizamiento y por sus tan decisivos resultados, que juzgámos necesario que el público sea perfectamente enterado de todos sus pormenores. Hasta ahora no ha visto descrita esta batalla si no muy lacónicamente, y por lo que respecta al ejército ingles. En este número se insertará el parte del principe Blucher, general en jefe del ejército prusiano.

PRUSIA.

Berlin 28 de junio. = Batalla del 18.

“ Al romperse el dia comenzó de nuevo à moverse el ejército prusiano, y los cuerpos 2.º y 4.º se dirigieron à Saint-Lambert, adonde fueron à tomar una posicion cubierta con el bosque que hay cerca de Trichemont para atacar al enemigo por la retaguardia, siempre que se presentase para ello ocasion favorable. El cuerpo 1.º se colocó para obrar por Ohain contra el flanco derecho del enemigo; y el 8.º cuerpo tuvo órden de marchar despacio para poder prestar socorro en caso que se necesitase. A las 10 de la mañana se trabó el combate.

“ El ejército ingles, que era de unos 80.000 hombres, ocupaba las alturas del monte Saint-Jean, y el de los franceses, que constaba de 130.000, estaba en las alturas enfrente de Planchenoit. En breve la batalla corrió toda la línea, y se hizo general. Napoleon, al parecer, llevaba la intención de arrojar el ala derecha al centro, con el objeto de separar el ejército ingles del prusiano, que creia iba en retirada hácia Mastrick. Con esta mira habia colocado la mayor parte de su reserva en el centro contra su ala derecha, y por este punto atacó con el mayor ímpetu. El ejército ingles peleó

Nn

con un valor que es imposible concebir otro mayor, y la intrepidez de los regimientos escoceses frustró las repetidas cargas de la guardia antigua francesa, derrotando constantemente su caballería. Pero siendo el enemigo muy superior en número, y no cesando Napoleón de presentar nuevas masas, era imposible esperar, à pesar de la firmeza con que las tropas inglesas se sostenian, que tan heróicos esfuerzos no llegasen à ser inútiles.

“Eran ya las 4 $\frac{1}{2}$ de la tarde, y las excesivas dificultades que habia para pasar el desfiladero de Saint-Lambert habian retardado tanto la marcha de las columnas prusianas, que solo dos brigadas del 4.º cuerpo habian podido llegar à la posicion cubierta que se les habia designado. Pero habia llegado ya el momento decisivo, y no habia un instante que perder: aprovecharonlos nuestros generales, y resolviendo comenzar inmediatamente el ataque con las tropas que tenian à mano, el general Bulow, à la cabeza de 2 brigadas y de un cuerpo de caballería, avanzó rápidamente por lo largo del ala derecha de la retaguardia del enemigo. Este sin desconcertarse por esto dirigió inmediatamente su reserva contra nosotros, con lo qual se dió principio por aquella parte à un combate sangrientísimo, y cuyo éxito fué mucho tiempo dudoso: al mismo tiempo el ataque contra el ejército ingles continuaba con el mismo ardor.

“Cerca de las 6 de la tarde se recibió aviso de que el tercer cuerpo, al mando del general Thielman, habia sido atacado cerca de Wavre por grandes fuerzas enemigas, contra las quales disputaba con empeño la posesion de aquel pueblo.

“El feld-mariscal Blucher oyó esto con serenidad, porque sabia que en el punto en donde se hallaba, y no en otro, era en donde debia decidirse la suerte del combate. Una lucha mantenida sin intermision y con el mismo empeño, y continuada con tropas de refresco, era solo lo que podia darle la victoria, la qual si la conseguia poco podia importarle un reves sufrido en Wavre, qualquiera que este fuese. Así, pues, las columnas continuáron su marcha.

“Eran ya las 7 $\frac{1}{2}$ de la tarde, y habian llegado ya sucesivamente todo el 4.º cuerpo y una parte del 2.º al mando del general Pisch, y con todo dudábase todavía qual seria el éxito del combate. Las tropas francesas peleaban con un furor desesperado; pero en medio de él se advirtió que sus movimientos empezaban à ser inciertos, y

que retiraban algunos cañones. A este tiempo la primera columna del cuerpo que mandaba el general Ziethen llegó à los puntos de ataque, cerca de la aldea de Sinouhen, al flanco derecho del enemigo, y cargando sobre él repentinamente decidió con este movimiento su derrota, porque rompiéndole el ala derecha por tres puntos, le obligó à abandonar sus posiciones. A la sazón nuestras tropas arrojándose à paso de carga asaltaron al enemigo por todas partes, al mismo tiempo que avanzó también contra él toda la línea inglesa.

“Entonces ya todo favorecía al ataque formado por el ejército prusiano. El terreno presentaba un anfiteatro, de suerte que nuestra artillería podía dirigir libremente sus fuegos desde las muchas alturas, que gradualmente se elevan, y por cuyos intervalos las tropas baxaron à la llanura formadas en brigadas en el mejor orden, al mismo tiempo que se desplegaban continuamente cuerpos de tropas de refresco, que salían del bosque situado en la altura que teníamos à la espalda.

“No obstante el enemigo conservó todavía recursos con que efectuar su retirada, hasta que fué tomada por asalto, despues de varios choques muy sangrientos, la aldea de Planchenoit que tenía à retaguardia, y que las guardias defendían. Desde entonces fué ya una derrota completa, que en breve derramó la consternacion en todo el ejército frances, el qual en su terrible confusion, destruyendo todo lo que pudiera estorbarle el paso, presentó el aspecto de la fuga de un ejército de bárbaros.

“A esta hora, que eran las nueve y media de la noche, el feld-mariscal reunió todos los oficiales superiores, y dió orden de que todas las tropas absolutamente, tanto de caballería como de infantería, persiguiesen al enemigo inmediatamente, pues la vanguardia se puso en marcha, y el ejército frances, perseguido sin intermision y en todos los puntos, quedó en breve enteramente desorganizado. El camino presentaba el aspecto de un naufragio; todo él estaba cubierto de un número prodigioso de cadáveres, de heridos, de cañones, de caxas de guerra, de municiones, carruages, bagages, armas, despojos de toda clase. Los que deseando descansar un poco hicieron alto, no creyendo que se les perseguía tan de cerca, fueron arrojados ocho ò nueve veces de uno à otro punto. Intentaban à veces algunos sostenerse en algunas aldeas; pero apenas oían el ruido del tambor, ò el sonido de los clarines, ò bien huían precipita-

damente, ò se escondian en las casas, en donde se veían cortados ò hechos prisioneros. Cabalmente la luna favorecia mucho seguirles el alcance, y así durante toda la noche no se paró un momento en su caza, ya en los campos, ya en las casas.

“Al acercarse nuestras tropas à Genappe, donde el enemigo se habia atrincherado con carruages amontonados y artillería, oímos un gran ruido, y vimos que nos hacian un vivo fuego de artillería; pero habiendo nosotros contestado con algunos cañonazos, à los que se siguió un *urra*, nos apoderamos inmediatamente del pueblo.

“Aquí fué donde nos hicimos dueños de varios equipages, y con ellos nos apoderamos del coche de Napoleon, que este acababa de dexar para montar à caballo con tanta aceleracion, que se le quedó en él la espada y el sombrero. Así continuó todo hasta romper el dia, no habiéndose salvado de todo el exército frances mas que unos 40,000 hombres, que en el mas completo desorden se retiraron parte de ellos sin armas por Charleroi, no llevándose de su numerosa artillería mas que 27 piezas.

“El enemigo en su fuga huyó mas allá de sus fortalezas, única defensa que tienen sus fronteras, que ya han pasado nuestros exércitos.

“A las tres habia despachado Napoleon desde el campo de batalla un correo à Paris con la noticia de que la victoria no era ya dudosa, y pocas horas despues habia perdido ya todo su exército. Aunque no tenemos ninguna noticia exácta de la pérdida del enemigo, nos basta saber que las dos terceras partes de los soldados de todo su exército han quedado ò muertos, ò heridos, ò prisioneros, contándose entre los últimos los generales Mouton, Duhesme y Compans. Hasta ahora se hallan ya en nuestro poder unos 300 cañones y 500 cajas de guerra.

“Pocas victorias ha habido tan completas como esta, y à buen seguro que no hay exemplo de un exército que à los dos dias de haber perdido una batalla se haya visto empeñado en un combate semejante, y la haya mantenido con tanta gloria. ¡ Honor eterno à las tropas capaces de tanta firmeza y valor !

“En el medio de la posicion que ocupaba el exército enemigo, y cabalmente sobre la altura hay una alquería llamada *Bella-Aianza*, y descubriéndose por los quatro frentes, era adonde durante el combate se dirigieron todas las columnas del exército prusiano. En es-

ta alquería fué donde estuvo Napoleon durante la batalla: desde ella daba las órdenes: allí se lisonjeó con la esperanza de la victoria: allí, en fin, se decidió su ruina; y allí tambien fué en donde en medio de la obscuridad de la noche por una feliz casualidad se encontraron por primera vez despues de la batalla el feld mariscal Blucher y el lord Wellington, y se abrazaron, y mutuamente se diéron el parabien como vencedores. Por esto, pues, y para memoria de la alianza que existe entre la nacion inglesa y prusiana en memoria de la union de sus exércitos, y de la recíproca confianza y auxilios que mutuamente se prestaron, el feld-mariscal ha solicitado que esta batalla lleve el nombre de la batalla de la *Bella-Alianza*

“ Por órden del feld-mariscal príncipe Blucher.—*El general Gneisenau.*”

ALEMANIA.

Manhein 27 de junio.—*El feld-mariscal Wrede luego que entró en el territorio frances publicó desde su quartel general de Sar-guemines con fecha del 25 una proclama, en la qual despues de prometer de la manera mas solemne que protegerá à los habitantes pacíficos dice:*

1. ° “*Todo individuo de los cuerpos llamados francos, ò todo el que sea cogido con las armas en la mano, no siendo soldado será entregado à un consejo de guerra, que lo sentenciará en el término de 24 horas.*

2. ° “*Todo pueblo, en el qual ò en su término fuese muerto un individuo de los exércitos aliados, pagará por la primera vez una contribucion de 200,000 (1) francos si fuese ciudad, y de 50,000 (2) si fuese lugar, y por la segunda será saqueado y reducido à cenizas.*

3. ° “*Toda ciudad ò lugar luego que lo ocupen las tropas aliadas, deberá en el término de 24 horas entregar al prefecto todas las armas, y municiones que tenga.*

4. ° “*Todo pueblo, en el que despues de 24 horas de haber sido ocupado por las tropas aliadas se encuentren armas ò municiones, pagará si fuere ciudad una contribucion de 200,000 francos, y si lugar 30,000. La casa del que se encuentre con armas será saqueada y destruida, y él entregado à una comision militar para que lo sentencie en el término de 24 horas. Si se fugase, su fami-*

(1) 40,000 pesos fuertes. (2) 10,000 pesos fuertes.

lia, en defecto de ella el maire ò los principales habitantes serán, militarmente juzgados y sentenciados como amparadores y encubridores de salteadores.”

Las tropas aliadas que se hallan en el alto Rhin pasaron en Basilea este rio en la noche del 25 al 26, y se hallan ya en territorio frances. Las tropas francesas de la fortaleza de Huningue no pensaron ni en tirar un tiro, y las que ocupaban las otras que se habian construido entre este fuerte y Basilea se retiraron de antemano. Por todas partes las tropas de línea no han hecho casi resistencia ninguna, y los paisanos han dexado de hacerla luego que han visto que varios pueblos en donde obraron asi han sido quemados.—A la salida del correo que ha traído esta noticia la vanguardia del ejército aliado estaba ya en Altkirch.

CARACAS.

La Junta superior de seqüestros ha decretado lo siguiente.

Caracas 23 de septiembre de 1815.—Vistos: permanezcan seqüestrados los bienes de títulos, mayorazgos y vínculos, cuyos últimos poseedores sean de los comprendidos en el artículo 1.º sección 1.ª del Plan de Gobierno, procediéndose tambien à su venta y remate sin perjuicio de indemnizar el Real erario à los aspirantes legítimos de aquellos, sobre los quales no recayese legal sentencia de confiscacion con arreglo à la Real órden de 9 de diciembre de 1814. Decláranse sin lugar los pretendientes que no califiquen su fidelidad al Soberano con pruebas positivas y relevantes, debiendo ademas los hijos menores de edad acreditar no haber incurrido en infamia por razon de ser de padres traidores, ò de familia indigna. Usen los mismos pretendientes de su derecho con arreglo à las leyes y doctrinas recibidas segun el tenor del artículo 9.º sección 1.ª del ya dicho Plan de Gobierno, y con las exênciones que puedan inferirles las clasificaciones de los artículos 1.º 2.º y 3.º de la propia seccion. Y entiéndanse estas disposiciones en calidad de por ahora, y miéntras S. M. (que Dios guarde) con testimonio de este expediente y el informe correspondiente, que siendo posible se dirigirá quanto ántes por medio del Excmo. señor capitan general D. Pablo Morillo, resuelva sobre todo lo que mas fuere de su soberano agrado. Asi lo decretáron los señores de la Junta superior de seqüestros y firman de que doy fe.—*Salvador de Moxó---Joaquín*

San Martin---Dr. Francisco Delgado Correa---Pablo de Echezuría---Manuel de Echezuría y Echeverría.---Con protesta---Dr. Juan de Roxas---Josef Maria Leon de Urbina, escribano público.

El día 25 de septiembre próximo se han abierto los estudios de la R. y P. U. de esta capital después de concluida la vacacion prevenida en las constituciones de la misma. El señor Rector de ella Dr. D. Juan de Roxas, llevado de sus benéficos deseos del aprovechamiento y progresos de la juventud estudiosa, determinò que à la apertura de las aulas precediesen oraciones alusivas à la utilidad de los estudios y las ciencias, y que estas fuesen pronunciadas por alumnos jóvenes de los mismos cursantes. Al intento se congregaron en la capilla del Real seminario tridentino el mismo señor rector, el señor comisionado Doctor D. Josef Manuel de Oropeza, todos los catedráticos y la mayor parte de la Universidad; y ocupada dicha capilla pe un numeroso y decente concurso pronunció el referido señor rector desde su silla una oracion alentando y exhortando à la juventud al estudio, obediencia à los superiores y cultivo de las virtudes.

Seguidamente habiendo impetrado la venia ocupó la cátedra D. Josef Maria Oramas, joven de nueve años, y pronunció una arenga en honor de la clase de primeras letras. Después de este la ocupó el joven D. Manuel Tirado, y arengó en obsequio de la lengua latina. Luego subió à ella el joven D. Josef Isidoro Roxas y pronunció un discurso en honor de la Filosofia en general. Arengó tambien por la facultad médica el joven D. Isidoro Avila. Por derecho civil y canónico el joven D. Rafael Arvelo, y por sagrada Teología el Br. D. Anselmo Bolivar, y cada uno de estos, después de concluida su oracion, ocupaba uno de los asientos destinados para colocarse la R. y P. U. Ultimamente à nombre de la misma ocupò la càtedra el maestro D. Josef de Sistiaga, y pronunciò un discurso eloqüente elogiando las ciencias en general, presentando sus ventajas à la juventud estudiosa, exhortándola y animándola à la prosecucion de la ilustre carrera de Minerva. Habló después el señor comisionado sobre el mismo asunto, asegurando la proteccion del Soberano à esta R. y P. U. y sus alumnos, y finalmente tomò la palabra el Dr. D. Josef Cecilio Avila, y con aquella eloqüencia que le es propia concluyò discúrriendo sobre lo mismo, y

alentando à los jòvenes en sus penosas tareas, que deben proporcionarles grandes ventajas.

Hemos recibido noticias de Santa Marta hasta el 20 de agosto por la corbeta Esperanza con 40 dias de navegacion. El exèrcito del coronel Morales pasó el Magdalena el 13, y el resto de la expedición con el Excmo. Sr: capitán general dió la vela el 16. El regimiento de Granada, las tropas de Albuerca, la compañía de cazadores de Castilla, y una compañía de húsares de Fernando VII habian marchado à Ocaña, al mando del brigadier D. Simon de Porras, gobernador de Santa Marta, para unirse a las tropas que la ocupaban, y operar por aquella parte, poniéndose en consecuencia de estas operaciones en comunicacion con el exèrcito del coronel D. Sebastian de la Calzada. El ex-libertador Bolívar continuaba en Jamaica gozando de sus inmensos robos, y burlandose de los necios que lo creyeron.

Continúa el Reglamento general de Policía.

S.^a Ninguna persona de casta podrá transitar del pueblo de su domicilio en que es conocido, à otro pueblo ò partido distinto sin el correspondiente pasaporte del Teniente Justicia Mayor, expresivo del nombre, clase, condicion, y exercicio del transeunte, y de alguna señal exterior de su cuerpo; y no presentándole al menor requerimiento de qualquier justicia ò ministro de ella, será detenido, considerado como vago, y tratado como tal en el lugar de su domicilio, al que se le restituirá, ò siendo éste muy distante, ò por otros motivos razonables, en el lugar mismo de su aprehension.

Se continuará.

Real orden.—No habiende merecido la aprobacion del Rey el diseño del escudo de armas que remitió V. S. en 8 de julio de 1813 por hallarse lleno de defectos de Heráldica, y deseando S. M. dar una prueba à los leales habitantes de esa benemérita ciudad de lo grato que le han sido sus servicios, remito à V. S. el adjunto diseño rubricado de mi mano, que de órden de S. M. han formado los reyes de armas arreglado en todo à lo que previenen las leyes del arte de la Heráldica, à fin de que en lo sucesivo sea el que use esa fidelísima ciudad, el qual està reducido sobre campo azul Santa Ana en pie con la Virgen nuestra Señora en brazos, con corona, y la Santa con diadema, ambas de oro: al lado derecho una silla de brazos de oro puesta de frente con asiento roxo, primeras armas que tenia esa ciudad, y en el centro del campo, entre la silla y la Santa un escudete de oro con tres cabezas negras puestas de perfil en triangulo dos, y una mirando al flanco derecho del escudo vertiendo sangre por los cuellos, con lo qual queda este escudo con preferente lugar al que anteriormente obtenia, y por orla tres órdenes de quadros llamados jaqueles de plata y negro, en que se explican las batallas de leales contra rebeldes, y para señalar las marítimas tres faxas de azul en cada uno de los quadros de las orillas, excepto de los que caen en el centro, concluyendo sobre todo el escudo una corona ducal con cinco florones elevados, como llevan todas las ciudades de la península.—Lo que de Real órden participo a V. S. para su inteligencia y satisfaccion. Dios, &c. Madrid 11 de junio de 1815.—Lardizabal.—Señores Justicia y Regimiento de la ciudad Mariana de Coro.

Caracas: impreso por D. Juan Gutierrez y Diaz, calle de los Cipreses, 1815.